

LA TRACA

—¿Qué le parece a usted, querida marquesa? Su esposo en Bata, y yo... ¡en calzoncillos!



Se murmura...

...que los jesuitas de Madrid se tenían tragado que llegaba el 14 de Abril.

...que por eso tenían hipotecados los edificios de su pertenencia en cantidades que se aproximan a su máximo valor.

...que las fincas estaban tasadas en doce millones, pero que valen bastante más.

...que el valor efectivo asciende a los dieciséis millones.

...que en esos edificios se daban enseñanzas explotadas por ciertas Sociedades, pero los usufructuarios eran los jesuitas.

...que se han presentado innumerables reclamaciones, porque los hijos de... San Ignacio, como queda dicho, prepararon con tiempo la coartada en cuanto a la propiedad.

...que el Gobierno resuelve las incidencias a favor de la República, pues no se "chupa el dedo" ni mojado en miel.

...que los sinvergüenzas esos tenían en sus residencias celdas estrechas y antihigiénicas... para los alumnos, y otras, suntuosas, para los "padres".

...que eso no lo predicó Jesús. Y que todo lo apuntado lo ha dicho el director general de Propiedades señor Bujeda.

...que todos estos llos y trastornos ocurren porque el pueblo, llevado de su júbilo, no pensó en este mañana que había de llegar.

...que mientras quede un ignorante con vida, tendremos un enemigo

El cirujano de hierro

Para D. Antonio Zozaya

Admirabilísimo patriota: Una vez más, ya que no es la primera, le rinde LA TRACA, desde lo más hondo de su fervor republicano, un tributo de admiración sincera a su talento macho, a su condición del primer español. La crónica suya, por cierto publicada en el rotativo de March, antiespañol, ha llegado hasta las mismísimas entrañas de la República. Es, en fin, tan maravilloso artículo, digno de usted.

Recuerda en él las últimas palabras del inmortal Costa: "España necesita un cirujano de hierro".

¡Costa, "vencido", pero no domado! Y ya agonizante, dijo a usted: "De hierro. En la guerra, como en la guerra". Un cirujano "que operase sin piedad en las carnes enfermas de la Patria; que limpiase las heridas sangrantes en labor purificadora y cruel, aunque hubiese que llegar a las mismas entrañas".

Agrega usted, maestro Zozaya, que a ese operador "le hemos esperado un cuarto de siglo; pero ese operador, vigoroso y sa-



—¡Qué mala sombra! ¡Hoy también ya con su marido!

EL CUENTO DE LA SEMANA

Bartolo y Pepe eran dos seminaristas que estudiaban juntos.

Pepe, a pesar de seguir la carrera eclesiástica, se pirraba por las mujeres guapas; en cambio, a Bartolo, le eran indiferentes. No le pasaba lo mismo con la comida. Era capaz de comerse un toro en cuatro días.

Pasaron los años, terminaron los estudios y se separaron.

Pepe fué nombrado vicario de un pueblo cerca de la capital, y a Bartolo lo destinaron a un pueblo metido en la serranía, a muchos kilómetros del de su cofrade Pepe.

Pasaron seis años.

Un día, don Bartolo (como le llamaban sus feligreses), se vió obligado a venir a la capital para ventilar ciertos asuntos en el Palacio episcopal, y aprovechó la oportunidad para ir a visitar a su amigo y compañero Pepe.

La alegría de verse nuevamente fué inmensa, y durante el día no hicieron más que recordar sus buenos tiempos de seminaristas.

—Esta noche te quedarás con nosotros. Cenaremos juntos, y para dormir nos las arreglaremos como podamos.

Llegó la hora de la cena. Filomena, el ama del vicario, sirvió una tortilla con patatas. El vicario empuñó el cuchillo y la partió en dos mitades, colocándolas en platos diferentes, uno de los cuales mandó guardar en la alacena, y la mitad de la tortilla del otro plato, la hizo en tres partes iguales, una que le sirvió al huésped, otra que se sirvió a sí mismo, y la tercera que dió al ama.

Don Bartolo se hacía cruces de la tacañería de su compañero de profesión, pues la cena terminó con el último bocado de la tortilla.

—Y ahora—dijo el vicario—a dormir.

Don Bartolo estaba que trinaba.



¡Cristo! ¡El, tan comilón, que de una sentada se comía un cabrito asado, haberse de contentar con un miserable trozo de tortilla!

Pero fué prudente y se calló.

Cuando fueron a acostarse vió don

Bartolo, con la natural sorpresa, que en la vicaría no había más que una cama. ¡Ni siquiera se preocupaba su cofrade de cubrir las apariencias, y quizá, quizá, por tacañería, por no comprar otra cama!

—Mira—dijo Pepe—, en esta casa no hay más que una sola cama, y como una noche se pasa de cualquier manera, la pasaremos ésta como podamos, y mañana Dios dirá.

Se acostaron, el ama y don Bartolo en las orillas y Pepe entre los dos.

Eran las tres de la madrugada cuando llamaron a la

puerta con gran insistencia. Era el tío "Garbanzo", que tenía a su mujer dando las últimas "boqueas", y reclamaba los auxilios espirituales. No era cosa que tuviera espera, y allá se fué el vicario titular, dejando solos en la cama al vicario visitante y al ama que, dicho sea de paso, estaba "jamón".

El ama, al verse sola con un hombre fuerte, sanote y, al parecer, poco gastado, le entraron las tentaciones del demonio, y primero un brazo, luego una pierna, hecho todo con mucho disimulo y fingiendo dormir profundamente, se colocó poco menos que encima del tal don Bartolo, el cual, más atento a los horrores del hambre que padecía que a la belleza del ama, no se daba cuenta de las disimuladas insinuaciones de ésta.

La cual, ya en el paroxismo del deseo, echó a rodar todo miramiento, y abrazándose al cura le dijo:

—Aprovechate, ahora que no está ese.

—¡Tienes razón!—rugió el vicario.

Y echándose de la cama, fué a la alacena, sacó la media tortilla y la engulló en un decir Jesús, como un animal hambriento.

grande que puede rendirse a Azafra por venir de usted. Por su ciencia, su sabiduría y su patriotismo. ¡Salve, maestro!

B. P. SANCHE

Zoología clerical

BENEDICTINOS

Aves domésticas que se adaptan fácilmente a cualquier comida, siempre que sea mucha y buena. Por lo demás no se paran en detalles.

Son muy industriales y trabajadores... los obreros que tienen a su cargo, que sudan tinta china, mientras los bondadosos fraílidos oran por ellos tumbados panza arriba.

La paciencia de los benedictinos se ha hecho proverbial. Se cita el caso de algún padre en el cual esta santa virtud de la paciencia estaba tan desarrollada que permaneció doce horas consecutivas comiendo chocolate con bizcochos sin cansarse ni protestar.

Sus niños o fábricas segregan un licor alcohólico, que ingerido a grandes dosis hace realizar toda clase de pecados, pero los pobres benedictinos no tienen la culpa.

Para librarse de ave tan dañina sólo hay un medio, que es beber cazalla. En cuanto todo el mundo hiciera igual verían ustedes cómo levantaban el vuelo en busca de nuevos horizontes.

Se asegura...

...que la canalla borbónica no pierda la esadía ni en el cinismo, aun viéndose aplastada definitivamente.

...que a bordo del "España número 5" se les dió, como cena, judías con chorizos y huevos fritos.

...que muchos granujas de ellos —granujas le son todos— protestaron de la vulgaridad de los alimentos.

...que por fin, los grandísimos "ahorcaos", cenaron lo que les daban.

...que habían tomado el barco por el Ritz, y que el Gobierno obsequiaría a los bandidos con una cenota regada con champañ.

...que cuánto noble, digno y honrado trabajador cena judías, pero sin chorizo y sin segundo plato.

...que nos extraña la protesta de la pillería, porque ignoraban la existencia de los huevos.

...que si les hubieran servido un menú a gusto de LA TRACA se habrían ahorrado el viaje.

...porque las albondigas rebozadas con estricnina son poco digeribles.

...que ahora estarían cenando con San Pedro, que es buen anfitrión. Y ofrece, de postre, a las once mil vírgenes.

...que otro detalle gracioso fué que al darles a elegir las literas se decidieron por las de proa.

...que esto lo hicieron para des-pistar, porque todos sienten debilidad por la popa.

...que matándoles de hambre no pagaban sus crímenes.

Diga usted:

—¿Por qué le molestaban los banquetes al XIII?

—Porque forzosamente había de haber cubiertos delante de él.

—¿Por qué no podía ir el ex XIII a las fábricas de electricidad?

—Porque en ellas siempre hay corriente, cosa que le perjudicaba mucho.

—Cuando una va de visita y deja tarjeta, ¿en qué se parece a Cavalcanti?

—En que dobla el pico.

—¿Qué mar de Francia tiene siempre en tensión nerviosa al desterrado de Fontainebleau?

—La Mar...selleña.

—¿Qué té prefería (y prefiere) el monarquicuelo ese?

—El te...soro.

—¿El Alfnosito ese, era un as?

—Sí; ¡un as...co!

—¿En qué se parece la cojera de Romanones a una carambola difícil?

—En que es d' efecto.

—¿De qué inglesas está enamorado el avaro Alfonsín?

—De la Ester... Lina...



—Ya ves cómo va la chieca; tendrás que comprarle una bata.

—¡Alto ahí! A mí bata, no; primero compro un "trousseau".

Se puebla Villa Cisneros de honorables (?) cabayeros

¿Quiénes son?
Los de la conspiración
más absurda, más extraña.
Partidarios del Felón
que llenó de oprobio a Es-
[paña.

Los señores de la "rancia"
—rancia del todo—nobleza,
que al verse sin importancia
han perdido la cabeza.
Al Régimen no le plugo
entregársela al verdugo.
El militar retirado,
y el activo que han cobrado,
y el dinero que cobraban
lo empleaban
sin vergüenza ni aprensión
en dañar a la Nación.
Y los altos empleados,
y los jueces, emboscados,
y toda esa aristocracia
en desgracia,
sin títulos ni coronas,
amos de pueblos enteros,
pero más malas personas
que los viejos bandoleros,
los que a los ricos robaban
y, como eran caballeros,
a los pobres ayudaban.
También en Villa Cisneros
se ven gentes de sotana
que a España han embrutecido
con la Doctrina Cristiana (?).
¡Bien está allí la gentuza
de la negra caperuza!
¿Que son lugares insanos?
Los más propios de marranos.

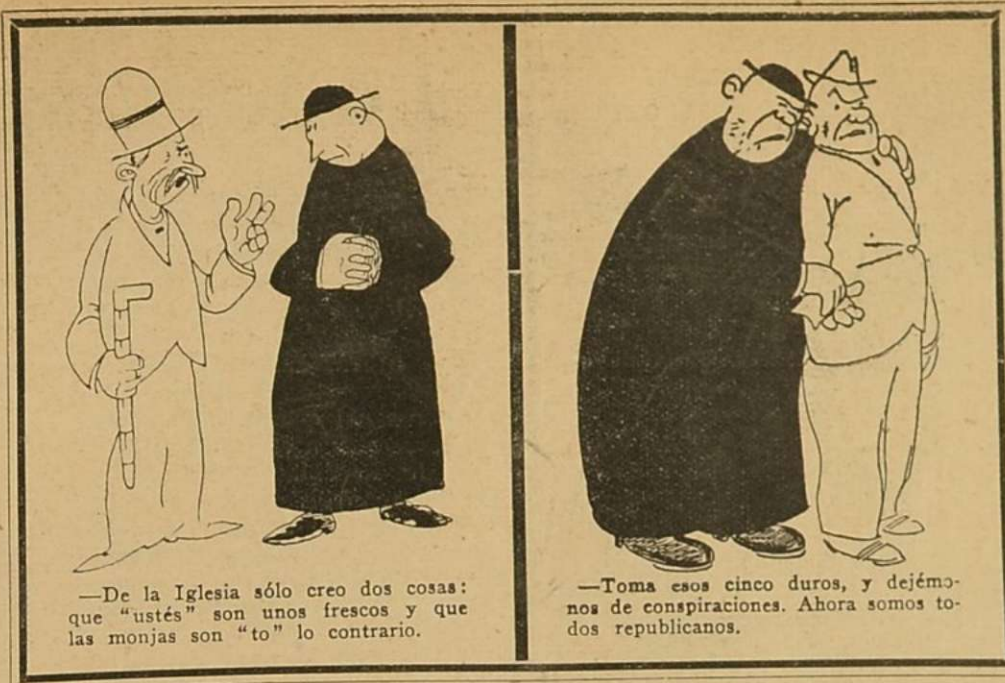
Pero, no; la suerte quiso
—tienen suerte los ladrones—,
que para sus condiciones
les resultó un Paraíso.
Hay hermosas pesquerías,
pero las plegarias más
es que "pesquen", los felones,
en invierno, pulmonías;
en verano, insolaciones.
Hay traficantes muy ricos
en los ganados más varios:
mulos, caballos, borricos,
gacelas y dromedarios,
y están, entre los traidores,
los ejemplares mejores.
"La lana, es otra riqueza,
—la de oveja y de carnero—;
si esquilan a la nobleza (?)
van a hincharse de dinero.

Claro que hay inconvenien-
ni tienen ríos ni fuentes. ¡tes;
¿Cómo se van a bañar
sus cuerpecitos serranos
tanto indecente marrano?
¿Tendrán sed? ¡Animalitos
de Dios! También la tenían
nuestros pobres soldaditos
que en Marruecos combatían
y que hasta orines bebían!
Dice "La Voz" que "parece
que el silencio entenebrece"
los rugidos
pavorosos, y alaridos
de chacales
y otros fieros animales.
Pero tened como cierto
que no estarán alarmados;
hay, entre los confinados,
fieras más que en el Desierto.

No tengamos compasión
al ver en Villa Cisneros
tantos nobles (?) "cabayeros"
defensores de Bon-Bon.



—¡Recristo! Sacrifíquese usted conspirando contra la República para que luego esos cochinos de feligreses no hagan caso de los cepillos.



—De la Iglesia sólo creo dos cosas:
que "ustedes" son unos frescos y que
las monjas son "to" lo contrario.

—Toma esos cinco duros, y dejémo-
nos de conspiraciones. Ahora somos to-
dos republicanos.

El cardenal Insegura y Martínez Anido de Buitres, en Andorra

A ANDORRA EN BUSCA DE NOTICIAS

Andorra (verano de 1932).
—En virtud de órdenes tele-
gráficas del Director de LA
TRACA me he trasladado des-
de Cádiz a esta República em-
pleando el globo cautivo que
hace el servicio directo entre
estos dos puntos.

Una vez en Andorra procu-
ro enterarme de si es cierto
que las dos ilustres bestias se
encuentran allí.

Me dicen que de eso el que
podrá darme detalles es el se-
ñor obispo, que es el tío más
cavernícola que hay en Andor-
rra.

Así, pues, me dejo en la
fonda el dinero, tabaco, reloj
y alhajas, y me encamino al
palacio episcopal, que es como
le llaman a las humildes cho-
zas donde viven los pastores de
Cristo.

Una vez allí me comunican
que el obispo no me puede re-
cibir porque está desayunando.

Por mera curiosidad me en-
tero del desayuno que se mete
entre pecho y espalda, y es el
siguiente:

Veinte huevos fritos con
chorizo.

Otros veinte con tomate.

Medio kilo de jamón con
huevos.

Ocho truchas.

Un pollito asado.

Un melón.

Diez plátanos.

Treinta panecillos.

Diez botellas de vino.

Cuarto de kilo de bicarbo-
nato

Una tacita de café.

Una botella de Benedictino.

Me reciben dos familiares
de su ilustrísima, uno moreno
y otro rubio.

Al verme dice uno:

—¿Qué es lo que viene a
traer para su ilustrísima? Nos
ha dicho que le es imposible
recibirle, pero que nos dé lo
que traiga, y que Dios se lo
pague.

—¡Pero si yo no vengo a
traer nada!

—¿Entonces a qué viene, her-
mano?

—A pedirles...

—¡A pedirnos a nosotros! ¡Se
necesita desvergüenza!

—¡Debe ser un comunista de
esos que quieren el reparto!

—¡Fuera de aquí! ¡Dios le
ampare!

Me veo obligado a darles
patadas en las espinillas para
que se callen y me dejen ha-
blar. Cuando lo consigo me ex-
plico:

—Vengo a pedirles algunas
noticias sobre la estancia en
Andorra del cardenal Insegura
y de Martínez Anido de Bui-
tres.

—¡Calumnias, calumnias y ca-
lumnias! Podemos asegurarle
que ni el eminentísimo prelado
ni el heroico y digno general
han pasado por aquí.

—¡Pero si los ha tenido es-
condidos el obispo ese!

—¡Falso! Su ilustrísima es
muy bestia, pero no tanto co-
mo para exponerse a que le
manden a Villa Cisneros con
las comidas tan malas que de-
be haber allí.

En esto se oye un ruido es-
pantoso.

—¿Qué es esto? ¡Una tor-
menta! ¡Una bomba! ¡Los ga-
ses asfixiantes!

—No se asuste. Es que su
ilustrísima se ha tirado un pe-
do. Se tira muchos durante la
digestión, y éste es de los más
pequeños. Algunos han sido re-
gistrados por observatorios me-
teorológicos situados a muchos
centenares de kilómetros.

Comprendiendo que allí no
voy a averiguar nada, y que
corro peligro de que su ilus-
trísima se tire otro pedo que
produzca el derrumbamiento del
palacio episcopal, salgo esca-
leras abajo, y oigo que me gri-
tan:

—¡Eh, hermano! ¿No deja
una limosnita siquiera de dos
duros para la buena Prensa?

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Según Ossorio, en España no hay otro «Mago» que Azafra

"No creo en la adivina-
ción a pesar de eso de las
rayas de la mano. Aquí no
hay más mago que su seño-
ría, señor Azafra."

...

En plena sesión de Cortes,
Angel Ossorio y Gallardo,
ha proferido las frases
que más arriba copiamos.
Y Ossorio no se equivoca:
Azafra, el único "mago".
No dijo en lo que consiste
el poder extraordinario
del "fetiche", ni si cuenta
o no cuenta con los astros.
Pero nosotros diremos
por qué así le ha adjetivado...
Era ilustre atencista,
ferviente republicano,
y del Comité famoso
el más revolucionario.
Persecuciones y cárceles
más su espíritu templaron,
y al advenir la República
ya comenzó a ser el "mago".
No hay "secreto" en sus vir-
tudes

de asombroso quiromántico.
Es la "magia" del talento
que inspira todos sus actos;
la "magia" del patriotismo
que hace mártires y santos;
santos que pone en su altar
el pueblo porque son laicos.

Ministro "civil de Guerra",
y con un sentido claro
del interés de la patria
y con un valor de "macho",
que no excluye la conciencia
de todo espíritu humano,
acometió las reformas
y dejó camino ancho
para que se fueran todos
los militares monárquicos
que quisieran conservar
sus ideales intactos,

sin que el pan les obligara,
por la fuerza, a traicionarlos.
En la historia de los pueblos
este ejemplo no se ha dado.

Con tal "acción" solamente
se acreditaba de "mago".
Los enemigos del régimen,
cien conflictos provocaron,
y a todos, con energía
y valor, les salió al paso,
y sus nefandos proyectos,
por Azafra, fracasaron.

Suya es la gran limpieza
que va a hacerse de "embosca-
en los centros oficiales, [dos]
en el cuerpo diplomático,
jueces, alcaldes, caciques...
canallas "a todo trapo".

El catalán Estatuto
por Azafra ha prosperado;
era de justicia, y él
es de la justicia esclavo.

La aristocracia, traidora,
que oprimía al pueblo hispano,
desaparece, y sus bienes,
que arteramente robaron,
pasan a solucionar,
en parte, el problema agrario.

Ese es don Manuel Azafra,
"el primer republicano".
El español sin ejemplo;
es del que Ossorio y Gallardo
ha dicho: "Su señoría,
es aquí el único Mago".

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!

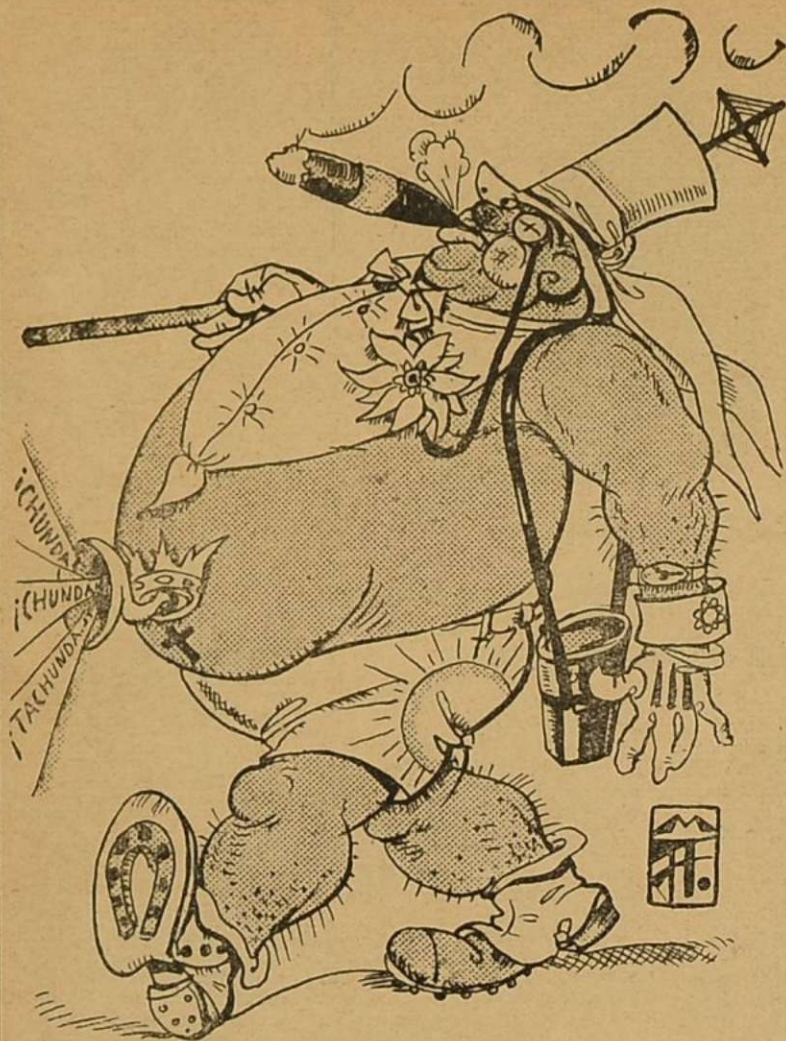
Cuando me alejo oigo tres
nuevas explosiones, y veo que
el palacio se tambalea...

Yo, a mi vez, grito tam-
bién:

—¿Para qué? ¡Si el Gobier-
no sólo deja publicar la mala!



—¿Cómo se las apañarán los
deportados en Villa Cisneros
sin sus mujeres? ¡Ay!... ¡Yo
quiero ir a Villa Cisneros, quie-
ro rosarme con la nobleza!



Traje de cavernícola, de gran etiqueta, para carreras de burros.

Como los que hacemos LA TRACA padecemos del estómago y además tenemos el hígado hecho una verdadera lástima, y por si era poco bebemos el vinagre en botijo, se nos ocurre cada idea contra los cavernícolas, que si nos dejaran no quedaba uno para contarlo.

Hoy precisamente nos hemos levantado con la bilis revuelta y con un dolorcito aquí, que estamos para que nos pisen un callo, y hacemos un tambor con el pellejo de cualquier ciudadano.

Así, que después de tomarnos tres cuartos del kilo de bicarbonato vamos a exponer una idea que brindamos al ministro de la Gobernación para exterminar cavernícolas, lerrouxistas y gente de esa.

Se trata de sustituir la actual angelical ley de Defensa de la República, que más bien parece hecha para los niños de los colegios, por otra que bien pudiera titularse "Ley de Ofensiva de la República" o "Ley del reparto de leña republicana", algo que ya por su título se vea que la cosa va en serio.

A pesar de no tener ningún "enchufe", ni de cobrar nada que no sea nuestro trabajo, ni tener recomendación para nadie, somos tan republicanos que nos hemos confeccionado nuestro proyecto de ley con objeto de evitar dilaciones en promulgación de ésta.

Ahí va, y al que le parezca mal que se vaya a hacer gárgaras, y que se ande con ojo que aquí le damos un garrotazo al lucero del alba (no va con el cursi ese de don Santiago).

¡Bueno, nos está apretando el dolorcito de una manera horrible!

PROYECTO DE LEY DE OFENSIVA DE LA REPUBLICA EXPOSICION

Los traqueros, autores de este bonito proyecto de ley, les tienen

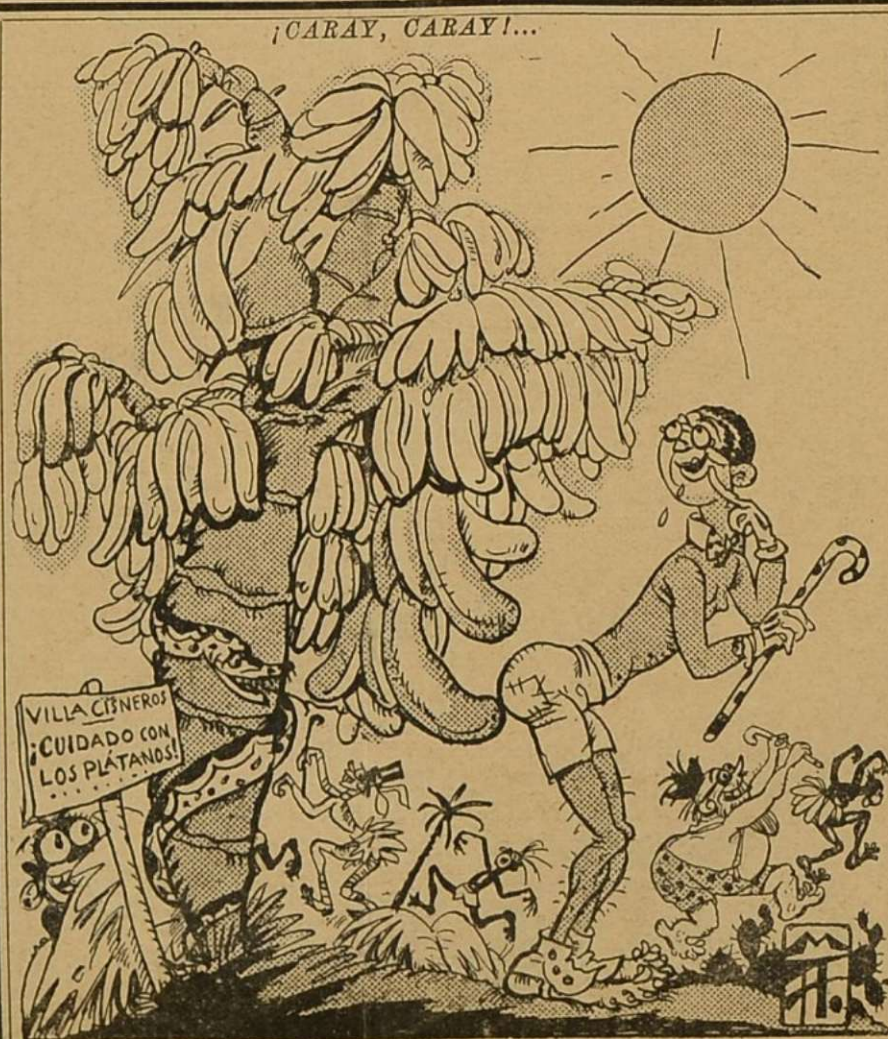
una hinch a los cavernícolas que no cabe más. Desde el dolor de muelas al cólico nefrítico les desean todos los males posibles, pero el caso es que ellos están sanos, gordos y colorados; comen, beben, fuman y campan por sus respetos. Hay cada fraílazo por ahí que sopla una nuez y la casca, y a esto no hay derecho. La República ha venido para los republicanos, y los cavernícolas que se mueran. Pero no crean que lo decimos en broma, sino más serios que si estuviésemos en la antesala de un dentista.

Aquí hay que zurrar la badana a los enemigos de la República que gritan, despotrican, insultan y calumnian sin que la bondadosa ley de Defensa que tenemos ahora sirva para nada absolutamente, y como lo más interesante es conservar la República y no andarse con tonterías de esas de juridicidad, legalidad y tonterías así, lo más práctico es liarse la manta a la cabeza, y duro y a la ídem.

Con juridicidad se meten con el Gobierno y con la República; sin juridicidad se van a meter también. Con juridicidad el Gobierno está atado de pies y manos; sin juridicidad puede reparar leña. ¡Abajo la juridicidad!

Por todo lo expuesto, y además porque nos da la gana, solicitamos se ponga en vigor esta ley cuyo articulado va a continuación:

Artículo primero.—Como la República ha venido por la volun-



EL SEÑORITO.—¡Ay, dónde me han traído!... ¡Quién le habrá dicho a ese republicanote de Casares que el plátano es mi postre favorito!...

La ley de Defensa que



—¡Recristo!! ¡Yo que iba a decirle re el negrasso es ¡merendarse mi persona! (Nota del dibujante).—Por lo visto, en V cia los curas.

tad del pueblo, y es un régimen democrático, justo y honrado, todos la deben acatar, y el que no la acate que siga leyendo y allá él.

Artículo segundo.—Al que no sea republicano que le den morcilla.

Artículo tercero.—Cuando en una mesa del café se dediquen los parroquianos a decir idioteces metiéndose con el Gobierno, el ministro de la Gobernación tendrá derecho a lo siguiente:

1. A incautarse del café.
2. A mandar a Bata a los murmuradores, a sus padres, hijos, hermanos, suegros y cuñados, y a tenerlos allí hasta que se vuelvan negros, y cuando se vuelvan negros dejarlos allí, porque es de suponer que ya le habrán tomado cariño a aquella tierra.

3. A condenar a veinte años de trabajos forzados a los camareros.

Artículo cuarto.—A las señoritas que lleven una cruz en el pecho cuyos brazos excedan de dos centímetros de longitud se las obligará a zurzir todos los calcetines de los soldados del Regimiento de Zapadores minadores, después de unas maniobras, y si sobrevive al castigo, será arrojada a un convento de frailes a los que se habrá tejido previamente encerrados durante un mes sin comer, beber ni demás cosas que terminan en er. Si por casualidad tampoco muriera se le

a que está haciendo falta



que iba a decirle una misa..., y lo que quiere decirse mi persona!...

—Por lo visto, en Villa Cisneros no tienen influen-

un régimen
onrado, to-
el que no
ndo y allá

—Al que no
e den mor-

Quando en
e dediquen
ecir idiote-
l Gobierno,
Gobernación
guiente:
el café.

Bata a los
us padres,
gros y cu-
í hasta que
cuando se
os allí, por-
e ya le ha-
a aquella

veinte años
a los ca-

A las seño-
cruz en el
excedan de
longitud se
r todos los
dos del Re-
res minado-
maniobras,

astigo, será
ato de frai-
tecido pre-
durante un
r ni demás
er. Si por
uriera se le

leerá un discurso del señor Estéb-
banez.

Artículo quinto.—En lo suce-
sivo, todo general que dé mues-
tras de cavernicología, no sólo será
sustituido o destituido, sino que
se le quitarán las pesetajas del
suelo, y así las esposas de los
demás generales, como adminis-
tradoras del hogar, se cuidarán
de decirles: "Mira, Egludino, tú
no te metas en líos de esos, que
las patatas están muy caras, y
ya ves, a López, por decir "¡aba-
jo el Estatuto!", le han puesto
el cocido en un alero".

Artículo sexto.—Los frailes
no podrán salir vivos del recinto
de los conventos, y los que con-
travengan esta orden serán cas-
trados con un serrucho y sin
anestesia.

Artículo séptimo.—Los curas
que pronuncien sermones contra
la República serán condenados al
matadero, donde, una vez bien
picados, se convertirán en morci-
llas perreras.

Artículo octavo.—A los que
exhiban en la solapa la bandera
monárquica se les dará de palos
hasta que se pongan morados,
que es el color que falta en su
bandera.

Artículo noveno.—A las mon-
jas que hagan propaganda contra
la República se les pondrá un
candado en aquella parte por
donde las hermanas se convierten
en madres, y un letrero que
diga: "Cerrado por orden de la
autoridad".

Artículo diez.—Cuando en un
teatro se estrene una obra de
Pilar Millán de Priego Salas-
tray o de M. Seca, los bomberos
de servicio enchufarán al públi-
co y a los actores con las mangas
hasta que se vayan, y el autor
será enviado a Las Hurdes a
colaborar con Albiñana.

Artículo once.—A todo el que
haga campaña antirrepublicana
y cobre un sueldo del Estado se
le dejará cesante, y que le dé de
comer su padre.

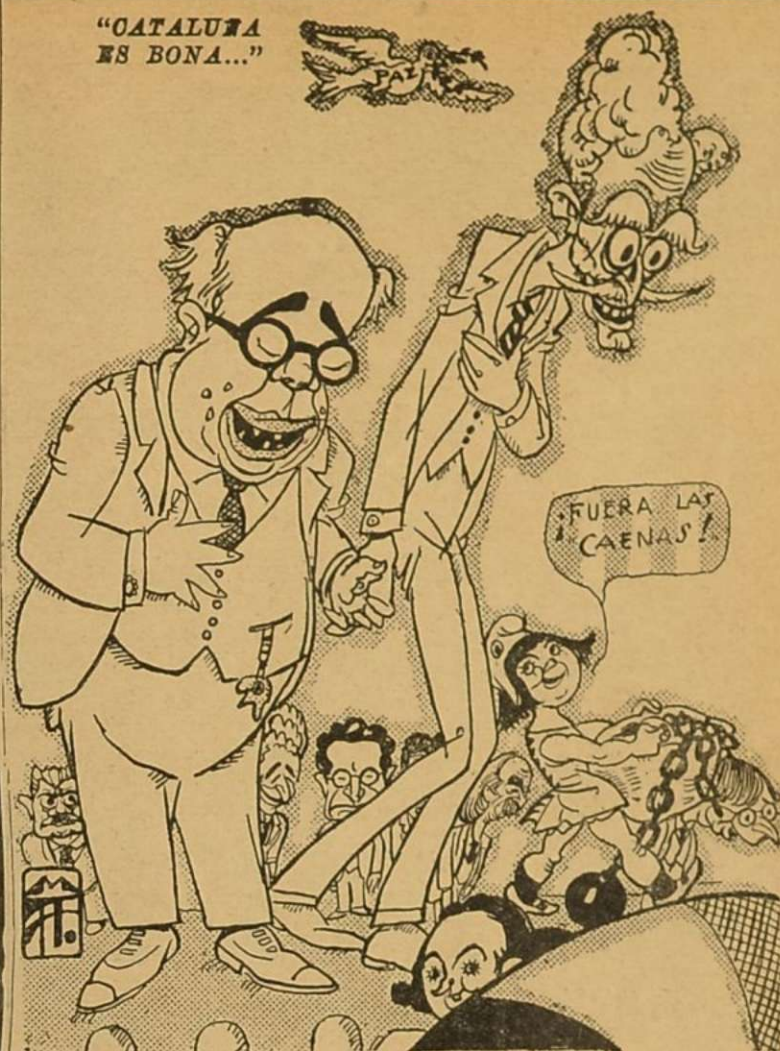
Artículo doce.—Los periódicos
que defiendan descaradamen-
te a Calvo Sotelo serán condena-
dos a pagar el déficit que en la
Hacienda Pública dejó aquel ti-
pejo que hoy vive disfrutando sus
abundantes rentas lejos del al-
cance de la ley.

Artículo trece.—Los indivi-
duos que para combatir a la Re-
pública aprovechen el pretexto
del Estatuto serán obligados a
aprender el catalán y a hablarlo
continuamente, y además a de-
jarse la melená igual que Ver-
tura Gassols.

Artículo catorce.—Como le
tenemos a "A B C" bastante hin-
cha, debe el Gobierno impedir
que reaparezca, así como prorro-
gar la estancia en la cárcel de su
Director señor Loco de Tina, y si
protesta, que le amarren en blan-
co o que le frían un piano de
cola.

Artículo quince.—Se entierran
definitivamente "La Nación", "El
Debate", "Informaciones", "El
Siglo Futuro" y "El Imparcial",
sin dar explicaciones y porque
nos da la gana.

"CATALUNA
ES BONA..."



Los afortunados autores de la letra y música de la obra de
gran éxito, titulada "El Estatuto", acompañados de los demás in-
terpretes, recibiendo los aplausos del pueblo catalán.

Artículo dieciséis.—Al primer
incidente que se promueva con
motivos religiosos, el ministro
mandará a Bata a todos los obis-
pos, y al segundo incidente le da-
rá el pasaporte al Nuncio.

Artículo diecisiete.—Cualquier

ciudadano tendrá perfecto dere-
cho a romperle las narices al mo-
nárquico que se propase lo más
mínimo, y los guardias no sólo
no le detendrán, sino que sujeta-
rán al monárquico para que el
otro se hinche de darle tortas.

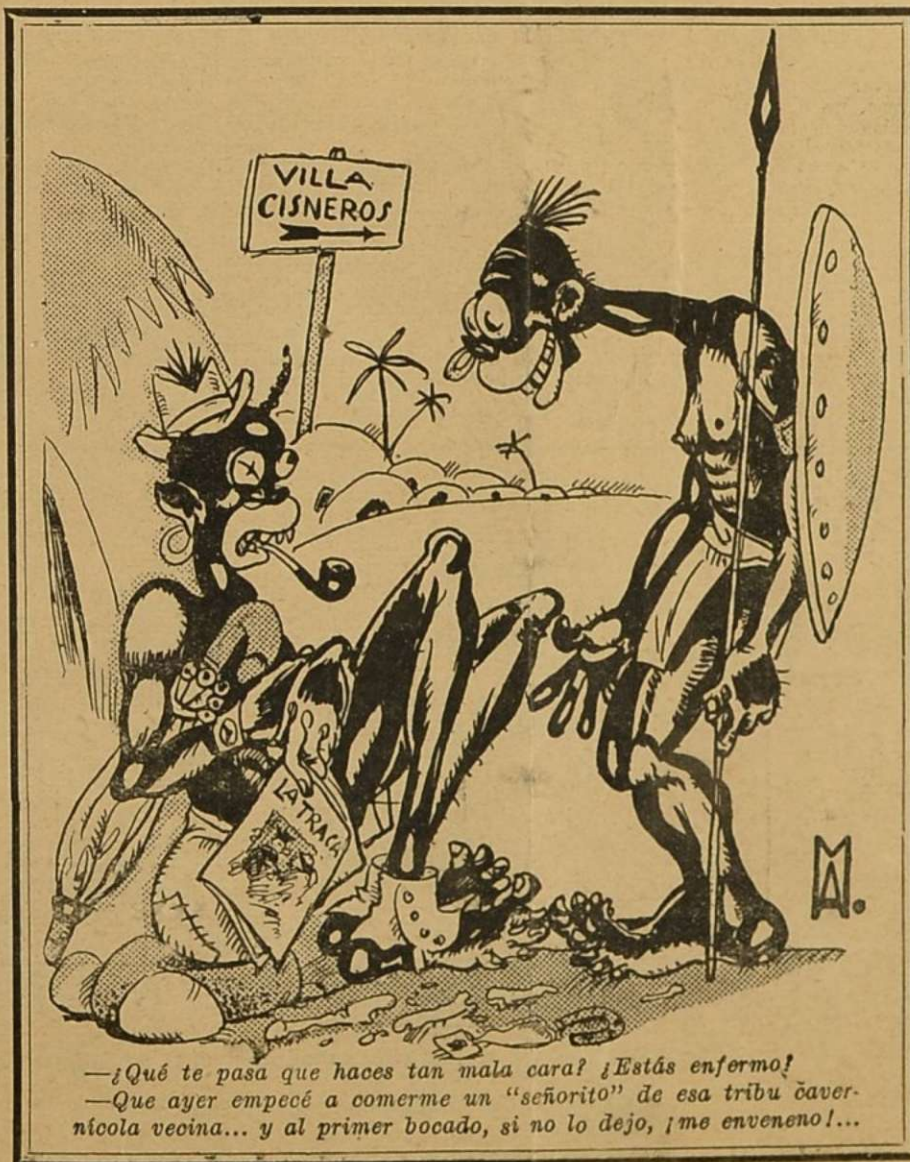
Artículo dieciocho.—Cuando
una señora alborote dando vivas
a Cristo Rey, a nuestra santa re-
ligión, a la Biblia en pasta, y
muera a la República, le será
puesto un cencerro a su marido;
si no tiene marido, a su amante,
y si no lo tiene, a su novio. Si
no tiene ni marido, ni amante,
ni novio, es que es más fea que
pegar a un padre, y se le conde-
nará a mirarse a un espejo hasta
que se convenza.

Artículo diecinueve.—Al pro-
pietario que teniendo tierras se
niegue a sembrarlas para perju-
dicar a la República, se le lle-
nará cierto orificio de tierra, y
allí se sembrará un melocotone-
ro. El condenado deberá perma-
necer a cuatro patas hasta que
el árbol dé melocotones.

Artículo veinte.—Por si se
nos olvida algo importante, por
este artículo queda prohibido ser
monárquico, y el que lo sea será
cazado por los laceros y ence-
rrado en un calabozo hasta que
emuestre que está convencido
de que Alfonso del Bombón es
el tío más sinvergüenza que ha
nacido de madre."

Creemos que esta ley sería
muy conveniente, y nadie podría
calificarla de tiránica ni abusiva.

Así, suavemente, antes de dos
meses no hablaba en España de
la Monarquía ni la señorita
Urraca, esa que anda por ahí
aconsejando a las mujeres espa-
ñolas que se compren una rueca
para no gastar géneros catalanes.



—¡Qué te pasa que haces tan mala cara? ¡Estás enfermo!
—Que ayer empecé a comerme un "señorito" de esa tribu cavernícola vecina... y al primer bocado, si no lo dejo, ¡me enveneno!...

COHETES

Entre los distinguidos huéspedes de Villa Cisneros figura un tal Andrés Coll, canónigo de la catedral de Málaga. Este animal segula cobrando dinero republicano, y trabajaba por la vuelta del repulsivo Borbón. A despedirle acudieron al muelle cuatro viudas, consoladas por el garafón, tres amas, cinco sobrinas, catorce "otofías" cachondas, nueve mal casadas y una nube de chavales que le gritaban: ¡Adiós, padre!

Con lo calientes que son en aquella posesión las hembras, seguro es que, gracias al padre Andrés, aumente la población.

Los aspirantes a restauradores de la Monarquía se sienten héroes mientras las autoridades no les meten mano. Luego acuden al cuento de la República, confiando en que la República es considerada y piadosa. Pero, no tanto. Y hacer el tonto, menos.

Muchos canallas que tuvieron salud y energía para torpedear a España, cuando se ven en el encierro o en barcos que les alejan para siempre le sus hogares se fingen enfermos para lograr aplazamientos en el comienzo de la justa condena.

Sin embargo, el Gobierno que sigue en serio—ya era hora—, no se traga la copia, y previo informe de médicos honrados, dispone su salida para el confinamiento.

Cobardes y sinvergüenzas; malnacidos, mamarrachos; el "hombre" debe tener ¡siempre! el valor de sus actos.

El aludido canónigo de Málaga ha solicitado del Nuncio permiso para decir misa en Villa Cisneros, y ejercer las demás funciones de su ministerio.

Justo que los deportados tengan muchas atracciones: "Misereres" coreados, misa, rosario, sermones, y que en procesión formados paseen los muy pendedos.

Ahora, que el trota-ministerios de Tedeschini no se ha puesto a tono con las doctrinas de amor y sacrificio que predicó y practicaba el Rabi de Galilea.

A la petición del canónigo deportado debió replicar con un rasgo hermoso:

Pecado de apostasía comete el santo pastor que abandona las ovejas del rebaño del Señor. Y lo que debía hacer el Nuncio, en este momento, es marchar con el ganado lanar al confinamiento.

¡Ah! Un deportado, llamémosle él, como buen señorito chulo, llevó en el equipaje una guitarra. ¡Olé!

Pero nos parece insuficiente un instrumento sólo para tanto juerguista.

¿Cómo se las va a arreglar si dicen todos a una: "¿Nos la quiere usted tocar?"

...

Villa Cisneros, nos dice un "biógrafo" de esa posesión capañola, posee las factorías pesqueras tal vez más ricas del mundo.

La cantidad y calidad de

Las pobrecitas «ovejas» elevan a Dios sus quejas

Señor, nos has olvidado. ¡Qué "puñalá" nos has dado! El capellán de esta casa, que es la tuya, la ha "diñado". Después de eso, ¡a ver qué el capellán fallecido [pasal de todas era querido. Nuestras almas dirigía; era dulce y elocuente... ¡Qué lengua la que tenía!... ¡Qué inspiración le venía! ¡De qué modo tan ardiente! ¡Y tan repetidamente! ¡Un varón tan sabio y justo, que ¡a todas! nos daba gusto. ¡Y qué humildad empleaba! Los más bajos menesteres con piedad desempeñaba por estas pobres mujeres. Era confesor modelo por su ciencia y por su celo. Cada bendición que echaba nos la abría y nos mostraba por una rajita, el cielo. Siempre fué su teoría: —"Vienes del polvo, hija mía, y por eso, ego te absolvo. Vamos a volver al polvo." Goloso, como buen cura, se pasaba todo el día pidiéndonos confitura. Es una costumbre impía de escritores licenciosos hacer chistes espantosos de nuestra repostería. Pues les pese, o no les pese, no hay quien sepa, como aquí, el secreto de que espese y blanquee el chantilli. Critican esos ateos que fabricamos fideos, y se meten, descocados, con nuestros huevos hilados, y que usemos compoteras para conservar las peras... ¡Y es, acaso, un disparate las maravillas dulceras que hacemos con el tomate? ¡Y es alguna tontería nuestra rica bollería? Son poetas deslenguados de por vida condenados. Nuestro capellán querido, goloso como buen cura, se atracaba hasta la hartura. Hasta quedarse rendido. Eso, como golosina; que se ponía a tragar y tenían que velar las hermanas de cocina. Piernas de cordero, tiernas,

"seres" marítimos es envidiada incluso por Terranova: sardinas, salmoneces, abadejos, langostas... pero, al natural, nada de con mayonesa.

Ahora se ha enriquecido.

¡Hay que ver la de besugos que han ido! ¡Qué de pulpos y dentones! ¡Y peces-espadas, congrios y carcundas tiburonas! Tal riqueza de ejemplares debemos agradecerla al gran "pescador" Casares.

...

El "biógrafo" de Villa Cisneros ha olvidado que los mo-

eran su debilidad. Loco, su paternidad, se volvía por las piernas. Ese bienaventurado murió de una indigestión; se hizo servir un lechón de doce kilos, asado, y se lo comió él solito. Era un bestia el pobrecito. Tú, Señor, que desde el cielo miras nuestro desconsuelo, mándanos un sustituto digno del padre Cipote, joven, rollizo, guapote, aunque sea un poco bruto. Tenemos un interino, un curita-pera, fino, meliflúo, mantecoso, estrecho y meticuloso. Que no le sirva de menigua, pero no tiene la lengua que tenía el pobre aquel. Ni en las pláticas piadosas nos coloca aquellas cosas que nos colocaba él. Ni como como comía, porque dice que es sano; con un conejo mediano tiene para todo el día. Aquel santo nos decía: "Los conejos, bien cebados; no los pongáis "salteados". Ponédmelos "seguiditos". Y además, emparejados." Este, a todo le hace dengues. Con los dulces, es adusto; no se relame de gusto aunque vea diez merengues. Si se le ofrece un helado, contesta muy enfadado: —"Yo soy joven; los sorbetes se le hacen a los vejetes." En fin, Señor, que nos vemos en el infierno, mañana que el espíritu entreguemos; quiere que nos confesemos sólo una vez por semana. Estas sus ideas son: "La diaria confesión, limpia tanto la conciencia, que basta una absolución, y una sola penitencia. Y yo quiero que os carguéis la conciencia, que pequéis, y que luego, al confesaros, tenga de una vez que echaros a cada cual dieciséis." Señor, escucha las quejas ardientes de tus ovejas. Mándanos un sustituto digno del padre Cipote, joven, rollizo, guapote, y que sea un poco bruto. El cartero celestial, DON SANCHO

tivos de la envidia de Terranova son dos: uno, la industria pesquera, y otro, que acaso sea el que mayor disgusto les proporcione, la que llamaremos "industria perrera".

Los perros de Terranova gozan fama mundial.

¡Qué hermosos animales, qué magníficos, ¡eh!...

Bueno, pues, los hemos "borrao" también.

Pues también por obra y

de Casares cuenta ya Villa Cisneros con más "perros". Y más ["grandes".

Las reales Caballerizas las están haciendo trizas

¡Piqueta demoledora! ¡Ya era hora que tu labor comenzara de convertir en montón de escombros, sin compasión, el inmueble que empleara Pasos Largos el Felón para hacer ostentación fastuosa del poder y la grandeza de su estúpida realaleza, siendo él tan poca cosa "de los pies a la cabeza"! ¡Hay que ver lo que consiguió tener en Caballerizas tales para tantos animales, entre los que poner quiero a él en lugar primero!... Dos guarniciones hermosas, y dos grandes cocherones, cuadras, pajar, herradero, talleres y picadero, riquísimas guarniciones; en respectivo local, vestuario teatral, viejas literas de mano, bordados caparzones, de un mérito "soberano"; reposteros de diez reyes extranjeros. Carrozas, trece; ocho coches de media gala, derroches de carruajes de otra clase, ¡sólo "ciento veintidós"! ¡Para que se le enganchase? ¡Dieciséis autos! Y dos ómnibus, y finalmente cinco hermosos camiones. (Datos son de informaciones tomadas oficialmente.) Ciento cincuenta sumaban, o eran las habitaciones que, sin pagar, ocupaban choferes, mozos, cocheros, lacayos, guarnicioneros y cuanto constituía un aumento en la sangría que a esta Nación de corderos costaba la Monarquía. ¡Ya era hora piqueta demoledora! Para Madrid es un bien el ensanche de Bailén. Que desaparezca todo lo de monárquico "modo". Como desapareció en una tarde de Abril el cobarde que lloró como el moro Bohadil.

PETARDOS

Una "leve contrariedad al sufrirán los pobrecitos conñados.

No todo han de ser gollerías.

En ciertas épocas del año, el clima resulta muy molesto para los "turistas". El calor es ígneo. Como para hacer chuletas asadas sin carbón ni placa, ni parrillas. Es un fuego el que cae "del cielo", capaz de derretir los sesos a un buey. Ahora, que los bueyes enviados por España no corren ese peligro. Tienen la testuz hueca. Son unos "huecos" completos. Que conste.

Una de las indignidades mayores de la maldita Monarquía era obligar a "servir al rey", bajo penas severísimas por deserción, a todos los españoles, cuando les llegaba le edad correspondiente.

Iban a "servir al canalla borbónico, hijos de familia, casados jóvenes, que se llevaban en la mochila el pan de los suyos. En cambio se libraban los maricas seminaristas, presbíteros, ordenados "in sacris" o profesos de congregaciones llamadas religiosas. Porque la cobardía, el antipatriotismo, el temor de las mamás a que los frutos de su tripa sufrieran penalidades y riesgos hacía que los seminarios se plagaran de cobardes y ambixesuales.

La República no podía tolerar la injusticia, la martin-gala.

En el actual reemplazo le da "en la cresta" a esos sinvergüenzas.

El Cuerpo eclesiástico del Ejército está disuelto, y para que vayan de acuerdo la disolución y la Constitución, se suspenden los beneficios y excepciones que gozaba la mariconería con sotana.

De hoy en adelante ese juvenil rebafío castrado, al ingresar en filas será destinado a servir en Cuerpos por los jefes de las cajas de recluta. ¡No faltaba más!

Los que huyeron de "servir al rey" cobarde y canalla, servirán a la República por las buenas o las malas. Sus madres no son mejores que las madres ciudadanas.

Un tal padre Sordo se puso a rebuznar y dar vivas a la alfalfa fresca desde el púlpito de una iglesia parroquial de Las Palmas.

Un gobernador honrado de tuvo a la bestia ensotada y al párroco, y les ha multado con 1.500 pesetas.

El padre Sordo, y no mudo, debe haberse convencido que, a pesar de la "sordera", hay que aplicar el oído.

PASATIEMPOS

100 VOCAL R ARTICULO S
ANTES DE QUINTO ERA
CORO-O

¿QUE ERA?

QUE ERREN
ALA-A
PRIM

¿QUE DESEAMOS LOS
REPUBLICANOS?

(Las soluciones en el próximo número.)

INOCENTES
PU DI FUERON
NEGACIÓN ESE
ELI NA DE BILBAO ENE

¿QUE NOS HARIAN LOS MONAR-
QUICOS?

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

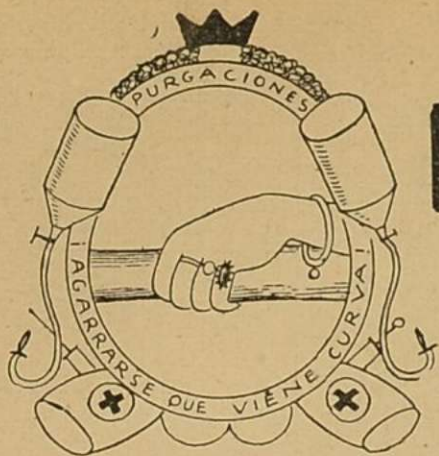
¿QUE SON LOS CAVERNICOLOS?

"Cochinos".

REFRAN CLERICAL

"A Dios rogando y sin cesar tragando".

HISTORICO
"La Inquisición fué creada por los curas".



PURGACIONES

SEMANARIO DE LAS MAS DERECHAS

DEFENDEREMOS HASTA MORIR LA RELIGION Y AL BOMBON

(¡No será PA tantol!)

DIRECTORA: Sisebuta López.

REDACTOR-JEFE: Menda.

¡HAY QUE ABRIR EL OJO!

¡Las mujeres españolas no saben lo que se les viene encima.

Esta República, que ha venido a quitarles lo que más querían ellas, que son los crucifijos de las escuelas y los enchufes de sus maridos, es el primer paso para el comunismo, que acecha, estaca en ristre, para arrojarse sobre nuestras lindas hijas de dieciocho años, y violarlas sin compasión.

¡Jóvenes: hay que abrir el ojo, que esto se pone serio!

Y esto es un horrible peligro, no sólo por lo del comunismo, sino porque como las niñas de ahora son así, a lo mejor les gusta que las viole un ajustador mecánico o un peón caminero.

Todas hemos tenido dieciocho años y sabemos lo que es eso.

Sin embargo, con el crucifijo, nada. Todo lo más, que las viole algún cura, pero no es lo mismo.

¡Tomad el ejemplo de Rusia, mujeres españolas! Sabido es que allí, al terminar las funciones teatrales, rifan entre los espectadores una señorita burguesa de dieciocho años, y después de usada, la mandan a trabajar a las minas de azúcar de cuadrado de Siberia.

Estos gobernantes no son más que comunistas disfrazados, cuyo único objeto es escarnecer la religión católica y repartirse las cucharillas de plata que tenemos en el aparador, tercer cajón a mano derecha.

Y no sólo me refiero a la parte material, sino a la moral. El comunismo nos hace a todos iguales, y eso no lo podemos tolerar. ¡Cómo vamos a consentir que tengamos que trabajar mujeres que estamos muy por encima de esa vulgaridad!

Y respecto a los hombres, veamos el caso de nuestros maridos, que en tiempos de la Monarquía vivían felices y respetados por todos, cobrando sus enchufes sin ir a la oficina, y que si viniera el comunismo, ya no se llamarían don Fulano, sino compañero Fulano a secas.

¡Suprimir el don! ¡Nunca! ¡Qué prefieren nuestras lectoras, un hombre con don o sin don?

Estoy oyendo el grito unánime que representa nuestra aspiración:

“¡Nosotras, con don!”

SISEBUTA LÓPEZ

EL ENFERMO DE “PURGACIONES”

Todas nuestras lectoras saben que para ser católicas han de hacer obras de caridad. Antes, las católicas, quedábamos como los propios ángeles, sin gastar un céntimo, porque pertenecíamos a los innumerables roperos que presidía doña Victoria Eugenia Filomena Braulia de Battemberg de Gutiérrez. Nuestras criadas, por orden nuestra, se encargaban de coser una prenda de ropa interior, y ya estábamos cumplidas.

Ahora, con la República, decidimos, como es natural, cesar en nuestra caritativa labor, y mandamos al cuerno a los pobres. ¡No hay República! ¡Pues que se fastidien los pobres! Como resulta que los pobres siguen comiendo a pesar de que no les damos nada, para quedar bien no tenemos más remedio que hacer alguna obra de caridad. “Purgaciones” tiene un enfermo, que no es lo mismo que decir que un enfermo tiene “Purgaciones”.

Nuestro enfermo es un pobre sifilítico, al que nuestras suscriptoras tienen la obligación de atenderle, porque la enfermedad la adquirió acostándose con una de ellas, cuyo nombre desconoce.

En la duda, todas están obligadas a contribuir a la curación de nuestro pobre enfermo, no sólo por caridad, sino por propia conveniencia, porque hemos de advertir que es joven y guapo, y una vez curado, nadie puede decir “de esta agua no beberé”.

Se admiten donativos en metálico, en medicinas y en tabaco.

¡HAY QUE SACUDIRSE LA TELA!

Lectoras: Como todos los periódicos católicos tienen la bonita costumbre de salear a sus lectores con variados pretextos, nosotras no queremos ser menos.

¡A ver si nos mandáis dinero, y cuanto más, mejor!

Llevamos un mes que aquí no hacemos más que gastar y gastar, y ni Dios manda una perra gorda para bombones. Y, o somos católicas o no lo somos.

Si lo somos, digo, lo somos, mande una peseta cada una de las lectoras, y reuniremos trescientas sesenta y seis pesetas en unos días, que nos están haciendo mucha falta, porque hay que advertir que aquí, con el pretexto de la Religión y de la Monarquía, queremos ver si hacemos un negocio.

Así que queda abierta una suscripción que podemos llamar, pues, ¿cómo la llamaremos?... ¡Ya está! “Suscripción contra el Estatuto”, que consiste en que nuestras lectoras nos mandan dinero, y nosotras nos lo gastamos en productos castellanos, para que rabien los catalanes.

¡Lectoras: a ver cómo os portáis! ¡A mandarnos dinero para fastidiar al Gobierno y a Maciá!

:: Permanganato de los
Padres de San Apapuclo.
El mejor.

LOS HOMBRES QUE NOS HACEN FALTA

La mitad de las cosas que nos pasan son producidas por la poca energía de los hombres de nuestras ideas. Casi todos tienen muy poca.

Necesitamos hombres que tengan lo que deban tener, que son los que nos gustan a nosotras.

Nuestra campaña necesita este doble aspecto. La mujer tiene una iniciativa, y el hombre la apoya.

Nosotras, solas nada conseguiremos, porque el horno no está para bollos.

A nosotras nos gustan los tíos bragaos que no se paren en pelillos y que aprietan y se muevan hasta conseguir que nos venga el régimen de libertad y de Religión que anhelamos las mujeres españolas.

¡Vengan a nosotras, esos hombres, que los recibiremos con los brazos abiertos, y les abriremos nuestro pecho sobre el que cuelga la cruz!

¡Para qué queremos a esos hombres que se meten debajo de la cama en cuanto oyen ruido en la escalera y que nos dejan solas en los momentos culminantes!

El hombre no se debe meter debajo de la cama, sino todo lo contrario; debe dar siempre la cara, liarse a mamporros con los guardias de Asalto y con los catalanes y defender a los señores sacerdotes y frailes que tan buenos consejos dan a sus esposas e hijas.

¡Hombres esforzados! ¡Machos de verdad! Venid; las mujeres españolas, y “Purgaciones” os esperan.

ANUNCIOS POR PALABRAS

ANGELITA “La Catalana” comunica a su distinguida clientela que aunque ella es de Palafurguella, no es partidaria del Estatuto y, además, que se le nota cada día menos el acento. Trabaja al estilo castellano, a la francesa y a la italiana. Todo depende del precio. Cinco duros sesión, y presentando este anuncio, sólo cuatro.

ENFERMEDADES secretas. Curación garantizada. Grandes descuentos a las lectoras de “Purgaciones”. Certificados de haber sido curados varios señores prelados y hasta un diputado agrario. Calle de la Jeringa, 27.

SEÑORA joven, bella, muy religiosa, se acostaría por diez duros con caballero católico o sacerdote. M. L. portería del convento de Santa Merlucia.

SUSCRIPTORAS de “Purgaciones”: no uséis gomitas fabricadas en Cataluña. Proteged la marca “Ancha es Castilla”, de la cual tiene acciones liberadas don Alfonso. Por cientos, una peseta de descuento.

MANGURCIEZ, sastre. No usa géneros catalanes, y se surte exclusivamente de las grandes fábricas de paños de Mondoñedo, Huesca y Cabeza de Buey.

PROTEGED la industria nacional. No vayáis a las casas de compromiso catalanas.

La mejor: Celestina, 24, 5.º, derecha. Propia para personas católicas. Retratos de don Alfonso del Bombón en todas las habitaciones. Crucifijos en la cabecera de todas las camas.

Gomas benditas a disposición de los señores clientes. La preferida por los señores curas y frailes.

Discreción, higiene y moralidad.



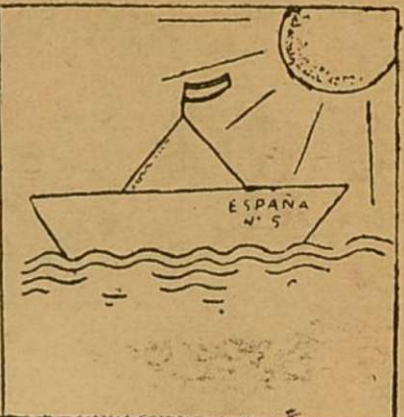
Surge Francisco Cambó, de la tumba, digo yo.



Albornoz, con llave de oro, ha abierto el templo del Foro.

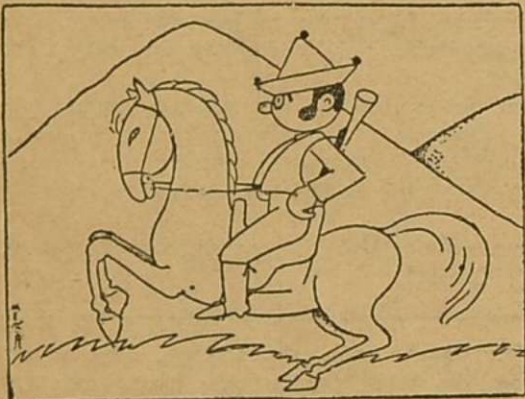


No había gente muy tonta en caso de la Remonta.



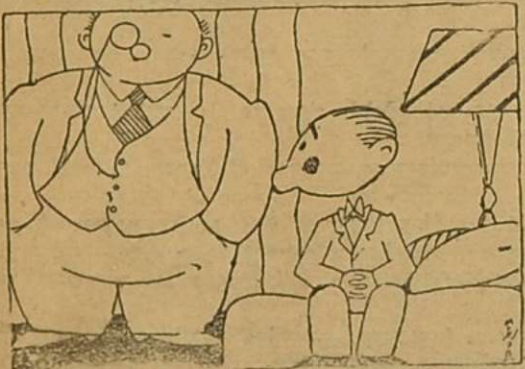
Este surcará los mares cuando lo diga Casares. (De "El Liberal".)

CRISTO, VISTO POR UN ATEO
Folleto de escándalo.
En breve se pondrá a la venta.

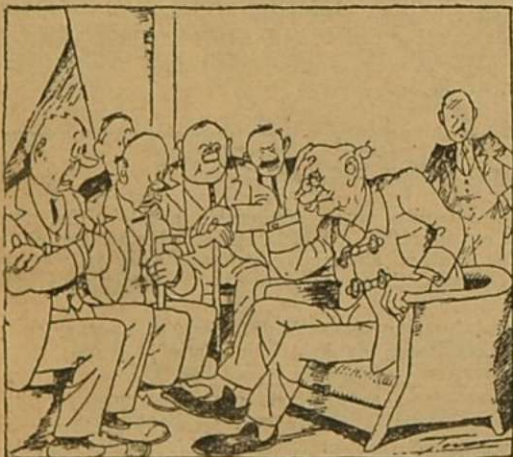


Han aparecido bandidos en la sierra de Carmona. En tiempos de la Monarquía estaban en los centros oficiales. (De "El Liberal".)

EL ULTIMO RECURSO

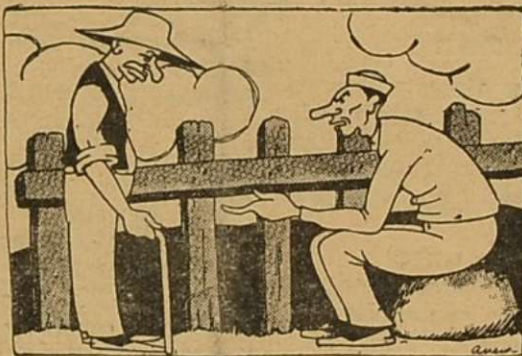


EL PADRE.—Tú verás; sin título, sin tierras y sin haber trabajado nunca, ¿a qué te vas a dedicar?
EL HIJO.—A ver si pesco una placita de inspector del Trabajo. (De "El Liberal".)



LERROUX.—Nada, que se me ha quitado el apetito. Que no tengo ganas de gobernar.
SUS AMIGOS POLITICOS.—¡Por Dios, don Alejandro! ¿Y por qué no toma usted algún aperitivo? (De "La Voz".)

Recomiende usted a sus amigos la lectura de
CRISTO, VISTO POR UN ATEO
Precio: 30 céntimos.



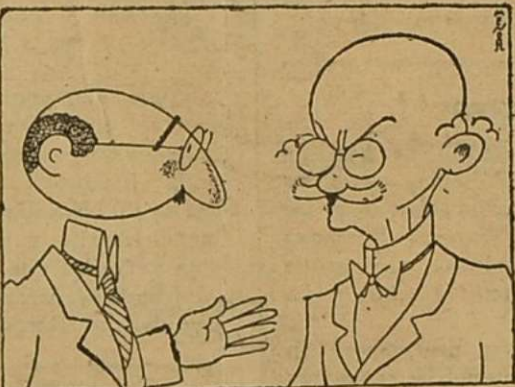
—¿Pero qué tiene Lerroux? ¿Que está malo?
—Se ve que sí... Lo tenían que mandar unos cuantos meses a Villa Cisneros a reponer la salud. (De "La Campana de Gracia".)

DESPUES DEL REGISTRO, por Garrido



—¿De modo que creían que usted ocultaba armas?
—Sí; pero ya se han convencido de que yo soy un ex conde que no esconde nada.

VA PARA LARGO



LERROUX.—Estoy dispuesto a sustituir a Azáña sin prisas...
EL OTRO.—Comprendido. Va usted a esperar sentado. (De "El Liberal".)

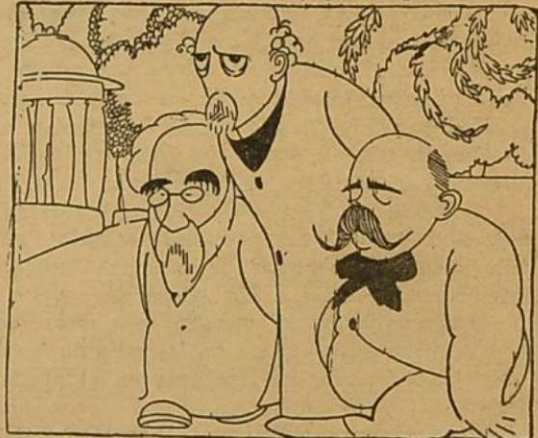
EL ULTIMO REGISTRO, por Garrido



—¿Pero para qué quería catorce fusiles un abogado?
—Hombre, sería por si le encargaban alguna defensa. (De "Heraldo de Madrid".)

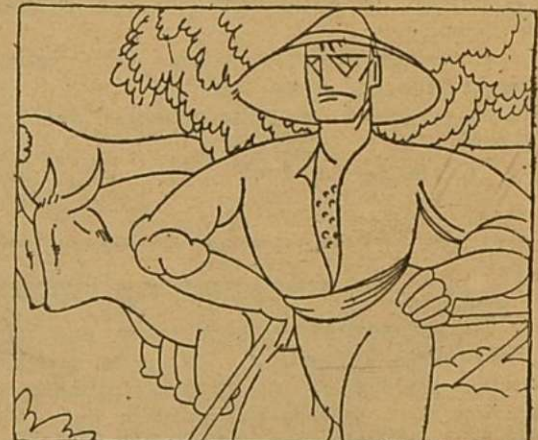
No deje usted de leer
CRISTO, VISTO POR UN ATEO
El mentís más rotundo que se puede oponer a las farsas de la Religión.

EN EL OLIMPO, por Bagaría



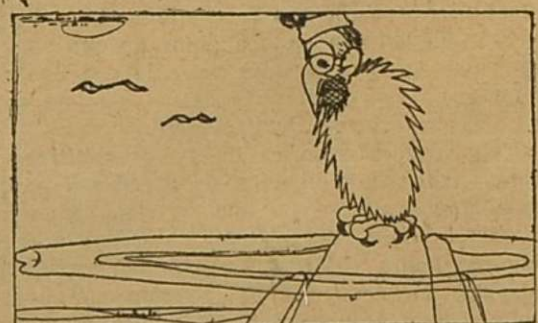
—Nuestros discípulos esta vez no la dejarán escapar.
—Pero hay que ver el pueblo republicano que les sigue. (De "Luz".)

LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA
Por Bagaría



—La República nos hace hombres. Nosotros haremos la República. (De "Luz".)

HABLO CAMBO..., por Arribas



—... Y se prepara a caer sobre Cataluña y sobre la República. (De "El Socialista".)

CRISTO, VISTO POR UN ATEO
le demostrará a usted, con la lógica de los hechos, el comercio indigno que la gente de iglesia ejerce con los incautos.